

ct

# La máquina

de  
Eduardo Viladés

*(fragmento)*

*Interior, despacho de un psicólogo  
Una mesa con dos sillas, una estantería llena de libros y un aparato de música  
En las paredes, muchos títulos y diplomas y una TV grande  
Sobre la mesa, un ordenador portátil  
Ezequiel entra en el despacho  
Sin sentarse, lo contempla y camina por el mismo  
El psicólogo le observa*

PSICÓLOGO

Buenos días.

*Ezequiel sigue observando la estancia, de pie, sin responder al psicólogo*

PSICÓLOGO

Ezequiel, siéntese, haga el favor.

EZEQUIEL (*habla con tono condescendiente*)

Si hubiese tenido una hija la habría llamado Luisa Fernanda y la habría metido en un colegio de monjas muy estricto.

Siempre he pensando que lo mejor que un padre puede dar a sus hijos es una buena educación, férrea a ser posible, sin contemplaciones, como la que parece que usted recibió.

Estudió en Harvard, por lo que veo.

Y tiene varios diplomas de universidades europeas.

Yo también estudié en el extranjero.

Historia del Arte.

*Pausa*

Soy pintor. Y bastante cotizado.

Pero si usted no entiende de arte será incapaz de comprender el leitmotiv de mis creaciones porque hace falta tener un “no sé qué” especial.

Mis padres me convencieron para que me fuese al extranjero y les hice caso.

La verdad es que nunca me he arrepentido de ello porque gracias a esa decisión pude labrarme después un futuro consistente.

¿Puedo sentarme?

*El psicólogo le señala la silla y Ezequiel toma asiento*

EZEQUIEL

Mi madre es una gran mujer, de esas de rompe y rasga.

Es muy alta, ¿sabe usted? Impresiona.

Procede de una familia adinerada del norte, con tierras y viñedos y mucha cultura.

Siempre me ha querido mucho y me ha tenido entre algodones.

Le hablo de mi madre porque me figuro que estará interesado en saber de ella.

Todos los psicólogos y psicoanalistas preguntan por los padres y por la adolescencia. En realidad, me gusta el modo que tienen los terapeutas de arreglar los problemas porque echan la culpa de todo a los progenitores, quedando exentos los pacientes de cualquier desequilibrio emocional.

Es un alivio.

Supongo que como cobran por escucharnos intentan reforzarnos la moral para que volvamos a la segunda cita y no salgamos corriendo.

*Pausa*

Mi padre no se queda atrás.

Es más de campo que mi madre, tampoco le voy a mentir, pero mantiene un toque aristocrático peculiar.

No es que ostente título nobiliario alguno, ni mucho menos, le hablo de pose, de saber estar, de donaire, de un aura que se tiene o no se tiene.

Yo creo que mi madre se enamoró de esa connotación de nobleza.

Hacían muy buena pareja cuando eran jóvenes, ambos altos y delgados, con dinero, y muy educados.

Les llamaban para que fuesen a todas las fiestas de la región.

Incluso una vez botaron un barco juntos en el puerto de Valencia.

Yo era muy pequeño y no lo recuerdo, pero me lo han contado.

Después de la botadura del barco se emborracharon hasta altas horas de la madrugada con lo más selecto de la sociedad valenciana de aquel momento.

*Pausa*

Hermanos no tengo.

Tampoco se crea que los echo de menos.

No pienso que sea el típico hijo único insoportable.

Tengo mis cosas, claro está, pero como todo el mundo.

PSICÓLOGO

¿Quiere un dulce?

EZEQUIEL

No, gracias, no pico jamás entre horas.

Como de todo, pero me gusta cuidarme y ya tengo una edad.

Usted debería hacer lo mismo.

*Pausa*

Nunca había estado en el psicólogo.

Hace dos semanas hice *puenting*, hace unos meses me tiré en parapente y la semana que viene tengo ya apalabrado un circuito de senderismo, pero no cualquier tipo de ruta, no, no, sino una de nivel tres, carísimo, con riscos peligrosísimos y una pendiente muy elevada en La Vall d'Uixó.

Esta semana la tenía vacía -de actividades extraescolares, por así decirlo, ya me entiende- y me he animado a venir aquí.

*El psicólogo se levanta y se dirige a la estantería, donde acciona un reproductor de música*

*Se deja llevar por la melodía*

*Vivaldi, Las cuatro estaciones, <https://www.youtube.com/watch?v=GRxofEmo3HA>*

PSICÓLOGO

¿Por qué me cuenta todo este montón de mierda?

EZEQUIEL

¿Perdone?

*Ezequiel sigue sentado, mirando hacia la silla del psicólogo, que está de pie justo detrás de él*

*El terapeuta habla muy despacio, escuchando la música*

PSICÓLOGO

Es usted un niño de papá engreído y consentido que, seguramente, ha carecido de cariño a lo largo de toda su vida.

Sabe perfectamente por qué ha venido a mi consulta.

Estoy acostumbrado a los hombres miserables como usted, vacíos y sin vida interior.

A lo largo de la semana, tengo varios pacientes que cumplen sus características.

¿Le hago una lista?

*Pausa*

Aires de grandeza, un padre o una madre de rancio abolengo que se dedica a barrer escaleras, miedo al qué dirán y estudios en el extranjero amparados en una beca concedida por escasez de recursos económicos, no por brillantez académica.

¿Sigo?

Nada más entrar por la puerta sé de que pie cojean.

Yo me siento en mi mesa, espero a que suelten el discurso, que siempre es el mismo, les doy un par de tranquilizantes y hago pasar a Verónica, la secretaria, con el datáfono, para arruinarles.

100 euros la hora.

Y soy de los baratos.

EZEQUIEL

No voy a consentir que me diga este tipo de cosas.

Me parece lo último. ¡Qué falta de respeto!

Podría denunciarle al colegio de psicólogos.

PSICÓLOGO

Denúncieme.

Y si quiere, pégueme, yo le dejo.

Le detendrían.

Lo más seguro es que disfrutara pasando la noche entre barrotes rodeado de fornidos policías, velludos y sudorosos, con sus porras preparadas.

EZEQUIEL

No doy crédito.

¡Me voy!

Y tenga por seguro que le voy a denunciar y me haré de oro a su costa.

Le voy a meter un puro que tendrá que dejar de ejercer la psicología de por vida.

¡Es usted un sinvergüenza!

*Hace amago de levantarse y el psicólogo le empuja por los hombros para que siga sentado*

*De la estantería, velozmente, coge una cuerda que utiliza para atar las piernas de Ezequiel a la silla*

*Asimismo, le amordaza, todo ello con excesiva parsimonia y tranquilidad*

*Ezequiel se retuerce en la silla*

*El psicólogo vuelve a su mesa*

PSICÓLOGO

No sea infantil, después me lo agradecerá.

Además, le aconsejo que no se retuerza de esta manera porque la cuerda que rodea sus piernas es muy consistente y si no cesa en sus movimientos acabará por perforarle la piel.

Sus reacciones han sido justo las que me esperaba cuando le he visto entrar por la puerta.

Son de libro.

*Pausa*

Ha reaccionado a las críticas con sentimientos de rabia, vergüenza o humillación.

Intenta aprovecharse de los demás para lograr sus propias metas.

Sin ir más lejos, pretendía lucrarse denunciándome en el colegio de psicólogos.

Percibo que tiene sentimientos excesivos de egocentrismo y que tiende a exagerar sus logros y talentos.

Luego hablaremos, si le parece, de sus estudios en el extranjero.

Estoy convencido de que pasaría dos semanas en alguna universidad de tercera y de que su nivel de sociabilidad con sus compañeros sería escaso, quizá inexistente.

*Pausa*

Ahora le voy a quitar la mordaza porque necesito que me conteste algunas preguntas.

No chille ni monte el espectáculo.

Intente ser un poco maduro.

*Se levanta y le quita la mordaza*

*Se coloca de pie a su lado*

PSICÓLOGO

¿Está preocupado con fantasías de éxito, poder, belleza, inteligencia o amor ideal?

EZEQUIEL

¿Se cree que le voy a responder a sus preguntas estando maniatado?

¡Suélteme!  
Está loco.

PSICÓLOGO (*con la mano sobre el hombro de Ezequiel*)

¿Está preocupado con fantasías de éxito, poder, belleza, inteligencia o amor ideal?

EZEQUIEL (*observando la mano del psicólogo*)

No tengo ningún tipo de fantasía.

Desde que tengo uso de razón me han enseñado que tenemos que controlar los impulsos.

PSICÓLOGO

Sabia filosofía de vida.

EZEQUIEL

Soy un hombre exitoso, poderoso, bello e inteligente porque la naturaleza me ha premiado con esos dones.

PSICÓLOGO

Salta a la vista.